

PERSONAS

por MARIO BELAUNDE

LOS JOVENES A LA OBRA...

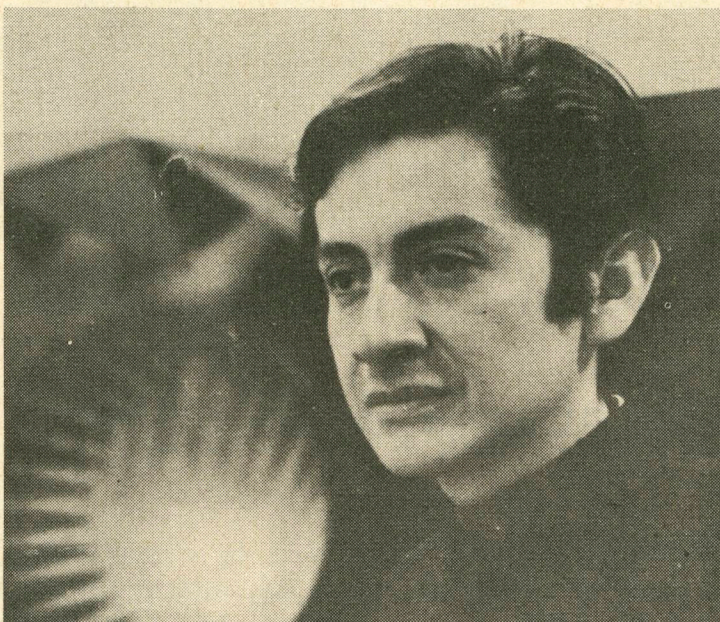
ESTABAMOS sentados en un café del parque central de Miraflores frente al ganador de la última bienal de pintura: **Ciro Palacios**. El ruido de cohetones y de una música estridente y pueblerina cortaba a menudo el hilo de nuestra conversación, a través de la cual se iba construyendo la imagen de este pintor que a los 25 años ha destronado de un solo golpe a muchas viejas glorias de nuestras artes plásticas.

Antes de ser pintor, **Ciro Palacios** quiso dedicarse a la vida religiosa. Estuvo cuatro años en el seminario de Santo Toribio, y allí descubrió que no tenía vocación para sacerdote, pero encontró un nuevo camino para su inquietud espiritual en la pintura, para la cual fue alentado por sus maestros. El joven artista, de aspecto casi ascético, contaba serenamente esta parte de su vida, mientras bebía un jugo de **maracuyá** con pisco, interrumpido por la explosión de los cohetones. En un momento el humo de la pólvora rodeó el lugar como una siniestra neblina de guerra. Así debió ser el campo de las viejas batallas que pintaron algunos antiguos maestros. Ahora los pintores miran hacia las estrellas y construyen obras que tienen algo de espacial, trozos del cielo o quizás también pedazos del infierno.

Ciro ingresó a la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Católica y salió con la promoción de 1967 hace sólo un año. Entre sus maestros están **Fernando de Szyszlo** y **Hugo Camandona**. Ambos también expusieron en la bienal, y fueron superados por el joven discípulo, que parece haber desafiado todas las costumbres o leyes establecidas: a los 19 años se casó con una chiquilla que se apellida también **Palacios** (**Elsa Palacios**). Cuando se casó, el coro de familia y amigos, cual augures trágicos, vaticinaron que no podría terminar su carrera. Sin embargo **Ciro**, que trabajaba para sostener su hogar, culminó su carrera y al año tuvo dos éxitos resonantes. Primero, hace pocos meses obtuvo el premio de la crítica en la bienal de **Ibiza**, **España** y luego el gran premio de **Lima**. Pero lo de **Ibiza** merece un comentario más amplio.

La rebelión de los críticos

Ibiza el famoso balneario español, rival de **Palma de Mallorca**, donde muriera trágicamente otro joven pintor peruano, fue este año el escenario de una gran bienal internacional. A esta exposición fueron enviadas por el **IAC** una selección de cuadros de jóvenes artistas nacionales. No se podría decir si desgraciada, o felizmente, estas pinturas no llegaron con la debida anticipación y la bienal se inauguró sin las obras peruanas, otorgándose el primer premio en ausencia de éstas. Cuando los lienzos de nuestros artistas salieron de la aduana, y fueron mostrados a la crítica, ésta en un gesto de unánime rebeldía repudió el premio otorgado, y estableció de inmediato el "Gran Premio de la Crítica" que fue otorgado a un cuadro de **Ciro Palacios**.



CIRO PALACIOS: su juventud rebelde venció a los maestros

Mientras tanto el ganador ignorando su triunfo, seguía trabajando tranquilamente en su taller y paseando por las calles de **Lima**. Un día leyó en la sección cables de un diario que dos pintores peruanos habían obtenido premios en **Ibiza**, pero no supo que era uno de ellos hasta que recibió un sobre con una carta

Galardón para un viejo educador

EL maestro **Felipe Mauro Chumbes Pichilingue** ha sido educador de varias generaciones; y casi a los noventa y dos años de edad acaba de recibir de manos del ministro de Educación las "Palmas Magisteriales del Perú". Cincuenta años de abnegada labor docente en distintas escuelas de la provincia de **Chancay** han sido al fin reconocidos en mérito a su constante dedicación a la tarea de formar ciudadanos que también sean patriotas.

Sin embargo, y a causa de problemas administrativos, un expediente que se presentó en el ramo de Educación en 1966, con el objeto de conceder una pensión de gracia al profesor **Chumbes**, todavía se encuentra esperando el dictamen del ministerio de Justicia.

El Centro Social **Chancay**, sede representativa de la provincia en esta capital, reconociendo el esfuerzo indesmayable del maestro **huachano**, le rindió el lunes un sencillo homenaje en su local institucional. Estuvieron presentes muchos de sus exalumnos: **Eleodoro Ventocilla**, **Daniel Valcárcel** y **Amadeo Grados Penalillo**, entre otros. Todos ellos revivieron los recuerdos de la escuela "El Bien General", a la que el maestro **Chumbes** ilustró con el prestigio de su trabajo. ★

que le notificaba haber obtenido el mencionado galardón, y lo invitaban a **España** en mayo de 1969 para recibir el famoso premio de manos del ministro de Educación. Así meteórico, novelesco y fantástico ha sido el despegue de **Ciro Palacios** en el campo de las artes plásticas. Pero felizmente esto no lo ha hecho un hombre pedante, satisfecho ni conforme.

El inconformismo de un artista

El sentirse genio antes de tiempo o la satisfacción, son peligros que pueden hundir a un artista en un mediocre estancamiento. Así hemos visto malograrse a muchos escritores, músicos y pintores en **Lima**. Sobre todo cuando se ponen a oír los cantos de sirena de los eternos adulones. **Ciro Palacios** sin embargo todavía no corre este riesgo. El es un rebelde, un inconforme, únicas actitudes posibles para buscar la verdad y la perfección. Le preocupa mucho el problema de la comunicación entre el artista y el público, y cree que este diálogo está roto y hay que restablecerlo. No le falta razón, últimamente la obra de los artistas parece estar dirigida sólo a una élite de exquisitos. Se trata de hacer una especie de culto esotérico, y con eso se cae a menudo en la huachafería mental.

Esto estaba dándole vueltas en la mente al ganador de la bienal, mientras preparaba su gran cuadro en su taller situado en una terraza de la avenida **Arenales**, ayudado por su joven esposa. "Es necesario sacudir, sorprender, si es posible espantar a la gente para lograr otra vez su atención a los problemas estéticos", dice, y así fue construyendo la obra más tarde en el pabellón de la feria donde se realizó la bienal. A menudo escuchaba los comentarios de los obreros, que hablaban libremente creyendo que era un operario más encargado de instalar los cuadros. Estaba satisfecho porque estas personas que pasaban con indiferencia o con risa, frente a la mayoría de las pinturas, se detenían ante el suyo preocupados, y hasta espantados, y trataban de explicarse su significado en voz alta.

Los viejos a la tumba

Mao Tse-tung dice que "un partido proletario debe expeler lo viejo e incorporar lo nuevo", frase que no es sino una variante de la de nuestro **González Prada** que decía: "Los viejos a la tumba... los jóvenes a la obra". Este proceso de renovación también es importante en el arte, y se está produciendo en el **Perú**, sobre todo en las artes plásticas. Y un ejemplar de este fenómeno es **Ciro Palacios**, que apenas egresado de la escuela ya tiene dos grandes premios internacionales. Sin embargo en la última bienal, aunque trabajó con pasión y sinceridad, no esperaba el triunfo máximo, "a lo mucho el premio **ADQUISICION**", dice. Pero ocurrió que una tarde mientras trabajaba en el pabellón "A" de la feria en labores de decoración, llegó un tumultuoso grupo de gente que lo rodeaba y lo felicitaba. Fue embarcado en auto, y mientras el vehículo rodaba por las avenidas de la **Feria del Pacífico**, le notificaron que había ganado el Gran Premio de la bienal, el cual además de la gloria, significa cien mil soles contantes y sonantes. Con esto se consumaba, pues, una etapa de renovación en nuestra pintura. Muchos viejos maestros se quedaron con los crespos hechos. Pero **Ciro Palacios** está de acuerdo en pensar que jóvenes no son los que cronológicamente tienen menos años, sino aquellos que tienen algo nuevo que decir, los eternos rebeldes, los inconformes con la época, la mediocridad, la rutina y el aburguesamiento. Por eso este artista tiene terror a quedar detenido, y anhela una búsqueda constante, que quizás lo llevará muy lejos. ★